

POR LAS VENAS ABIERTAS DE COLOMBIA

II EDICION

Prologo escrito con espinas

1998 nota de Prensa El Nuevo Herald junio 6

2002 Colombia ante el Caguán febrero 24

2004 A la Gran Ausente marzo 23

2004 Carta de despedida a los Estados Unidos junio 25

Dedicatoria

A los Héroes Anónimos de la Guerra

A la Justicia Colombiana

II

Presagios Del Mal

1975 ¡Bonanza!

1975 los Emergentes. Bogotá

1976 Esos gringos... Bogotá.

1978 Derecho De Asilo Iglesia De San Francisco, Bogotá

1978 Javier Rodríguez Jiménez

1980 ¡Oh Colombia, tan rica, y...tan pobre!

1981 Gamines

III

Abismales

Las Furias desbocadas

1985 La Justicia arde. Palacio de Justicia 6 de noviembre,

1986 Sangre Tinta Editorial Guillermo Cano 17 de diciembre

1989 Noches de Terror

1989 Muerte al amanecer Avianca Vuelo HK 1803 27 de noviembre

1990 Muerte a bordo. Carlos Pizarro León Gómez 26 de abril

1991 El Ultimo Caído Dr. Enrique Low Murra 30 de abril

2002 Bojayá 2 de mayo

IV

Constantes de muerte

Secuestrados

Nombres olvidados

Ráfagas de plomo

Y se entrega la jauría

Bajo la selva

Frente al mar de Coveñas

Mulas

Niños sicarios

Hijos de la droga

Impunidad

Y nos mandan armas

Balseros

Paraderos

Banqueros En Cadenas

V

Colombia la extranjera

|1987 Redadas. Colombianos atrapados enero 1

1998 Delicias Colombianas Sabores De Mi Patria Kendall, Miami

2001 Cercanías De Luz En Caminos De Sombra New York 911

2001 Nocturno de Muerte al amanecer NY Manhattan 8:46 am 9.11

2001 prended Un Cirio Sobre El Mundo Vigilia New York 911

2001 Oda Neoyorquina Mi Bogotá En El Hudson 911

2003 Carne de la misma carne

2003 Sueño en tiempo de guerra agosto 1

2004 Perdón Hermano. Miami. Junio 28.

VI

Los Senderos del regreso

1968 El Regreso del Soldado Julio 4 Miami, Fla EE, UU.

1970 Suplica de madre abril 21

1989 Se va tu enamorado Colombia mayo 17 A bordo de Avianca

2000 Recorrido Sentimental por el Viejo Bogotá enero 1.

2002 La tierra prometida espera febrero 18

2002 Evocaciones

2003 Cuando en tus septiembres te ataquen tus talibanes

2004 Luz y sombras

2004 Por esas calles bajo la lluvia

Encuentros abismales

VII

Voces de esperanza

In memoriam

EPILOGO

¿Será mi verso

un grito vano al infinito?

Prologo escrito con espinas

Mensaje sin final.

Estos poemas han sido inspirados en lo "aterrador, lo apocalíptico, lo real, al pie del cañón, y muy lejos de él, en el trueno de la guerra colombiana, en su eco escuchado y sentido en todos los rincones del universo Aquí se narran, creo, como nadie lo ha hecho hasta ahora, instantes breves, brevísimos de la eternidad de la gran tragedia colombiana, el dolor de tanta muerte en despoblado, el eco del paso a la libertad, de la infamia, por las puertas de su justicia, el correr de su sangre gota a gota, desde siempre hasta Bojayá, hasta la última tumba del último caído... y pensar que, ieste es un poemario inconcluso!

Si del alma alguna vez cobarde brota la desdicha de vivir, que nadie diga de nosotros, los colombianos, "cansados están de la jornada; en dudas y veremos, sus almas ya vencidas, rendidas yacen ante el portal sombrío de la misma nada, pensando en que les llegue la ominosa muerte".

Os digo, no buscando alivio a carga alguna que sobrellevar no pueda, que sobrellevar las cargas es la constante más precisa de la vida.
Constante, la más asidua, la de nuestra inacabable guerra.

En gesta denodada por alcanzar la paz cumplida durante toda una vida de amor por la patria, anhelo en este amargo recorrido por las Venas Abiertas de Colombia, reafirmar mi Fe en Colombia, y en nosotros mismos, sus hijos, todos, sin excepción alguna

No soy ajeno a la violencia. La conocí desde niño cuando vi correr la sangre de mis hermanos de ciudad, y la de mis compañeros de colegio, por las calles de Bogotá, el 9 de abril de 1948. Tampoco pretendo ignorar vuestra pena que bien la siento en carne propia pese a vivir tan lejos de la realidad. Imposible sería, ignorar el dolor de una patria que sangra como la nuestra y ve partir a toda hora, un hijo y muchos más, hacia la tumba de la impunidad absoluta.

Mis sentimientos de colombiano llegan en estas páginas que son cuentas de rosario— a desgranar las tristezas que nos deja la contienda; es un sentido ensayo lírico por renovar la vida y abrir el portal de la confianza en nuestra fuerza y resistencia humana y espiritual para imponernos a la continuidad del Mal.

Hermanos míos colombianos: que jamás digáis que fatigado ya el corazón desmaya. Es que, talvez para las nuevas y próximas jornadas, el reposar es sabia holgura mientras el alma ensaya el recobrar la calma entre el pasado y el mañana". Nuestra grandeza radica en responder individual y colectivamente al desafío. Ayer, lejos de Colombia, escribía a quienes me reclamaban volver: ¡Si a veces solo voy cual rumiando necias amarguras y en el sobrio silencio de alguna tarde, sin premura, apoyado y azgo contra recio tronco en sólido encinar, creer debéis que es un simple alto en mi eterno caminar hacia la Patria! - Hoy, he regresado de aquel alto en el camino.

El Poeta llora, si, cuando vuelve a Colombia, porque siempre vuelve, a su eterno descontento, a su pena irrevocable; Pero sueña y escribe, su única arma. Hoy, posado al fin a vuestra vera exclama: "Heme aquí—en hondo respirar profundo del cálido verano de mi patria, que a pesar de tantos lustros esta rauda nave tiene que mañana un nuevo viaje comenzar temprano".}

De aquellos senderos cavernosos regresa el autor hacia otros de horror y desolación: Los de nuestra Patria, Colombia. Hoy lloramos nuestros propios muertos, sentimos el sabotaje, el asesinato, las masacres, el magnicidio, el sacrilegio, la destrucción de bienes, la impunidad... y nos aprestamos a luchar a nuestra manera por la liberación de la patria del yugo de sus opresores. Aquí, (En Miami) velamos-- como ciudadanos del mundo-- sobre un universo violento y congestionado. - oramos con fe y esperanza campesinas—por nuestras instituciones asediadas. Aquí escribimos, casi que oraciones, ante las cuevas urbanas y selváticas desde donde conspiran contra la patria los talibanes andinos; aquí marchamos hacia los diversos campos de batalla, donde podamos, cada cual, a nuestra manera y estilo, contribuir moral y materialmente a la derrota de nuestros verdugos y a su inevitable entrega y desaparición. Hoy lloramos sobre las tumbas de nuestros muertos y las de nuestros enemigos; sobre ellas elevamos nuestro reclamo de paz y de justicia para todos. Aquí sufrimos pena igual por nuestros hermanos universales que sufren por igual su propia desdicha en otras latitudes. Sabemos, que más temprano que tarde, habremos de celebrar la Vida y la Paz Duradera universal y la de Colombia-- libre de tan horrible afrenta como la vivida en este instante. --- Estas páginas NO SON NOTICIAS....son el dolor detrás de las noticias.

No parece posible haber vivido lejos tanto tiempo. ¿Soy hoy aquel que partió de Colombia en 1954? ¿Soy aquel de afanes que recorrió la tierra en medio de las sombras de exterminios angustiosos personales— para quien la aurora siempre llegaba desteñida y presagante en extranjeras tierras? ¿Soy aquel que buscaba el rincón más oscuro de una estrecha celda de su propia hechura custodiada por siniestros guardianes invisibles para escapar de lo inescapable? ¿Soy aquel de mirada triste perdida en un lánguido

horizonte de avatares? ¡O soy éste, feraz, ardiente, llama al viento, ave viajera, soñador infatigable, líder de las grandes brigadas del espíritu, señor de un reino sin feudos, sin esclavos, sin guardianes, sin noches despobladas de luceros— que habita de nuevo su verdadera patria?

Es el viaje del regreso a la Patria, ya iniciado, a ser testigo de la Gran Bonanza de la Verdad, de la Paz y de la Reparación, y del reconocer de la humanidad entera de nuestra justa: ¡Oh Gloria inmarcesible, Oh júbilo inmoral, ¡en surcos de dolores el Bien germina ya!

El Regreso definitivo - Julio 3, 2004.

Nota de Prensa

Gerardo Reyes. Redactor de El Nuevo Herald, Miami, Florida, EU.
Junio 1998

Las Noticias se tornan poemas en manos de escritor. La Chiva en Miami, no pudo pasar a recoger el libro dedicado al dolor de Colombia, con versos repentistas escritos en la distancia del exilio, motivados por las noticias trágicas en los periódicos de los Estados Unidos o simplemente, al pie del cañón.

El Poeta es Joseph Berolo, y su dolor, el que le producen las noticias de Colombia y el evocar "la cuna amada de nuestra noble estirpe". De hecho, algunos poemas llevan como subtítulo titulares del periódico del día, como es el caso de "Lloramos los ausentes"

escrito a raíz de la noticia del New York Times sobre la muerte del
Procurador Carlos Mauro Hoyos a manos de:

"sicópatas/maníacos/virulentos parias/lloramos los
ausentes/sentimos la llama que nos queman/nos cubren las ruinas de
la justicia profanada/y en este mundo ajeno a tu dolor/marcha tu
efigie maltratada/por todos los tribunales y cadalsos de la tierra."

Su colección incluye entre muchas otras noticias : la muerte del
exministro de Justicia, Enrique Low Murtra, "sentenciado por su
alma de soldado"; la del Carlos Pizarro León Gómez, "venía del
infierno" : la muerte del Director de El Espectador Guillermo Cano,
"Muerte Editorial" : la toma del Palacio de Justicia "en llamas de la
más atroz de las infamias" , y la voladura del HK1803 de Avianca,
"un sillón vacío,/ el horrendo trueno de los alerones vencidos/ y
nuestra patria toda/ masacrada sobre la pálida heredad de las
colinas".

Otros son gritos de protesta contra la hipocresía de Estados
Unidos en la lucha contra el narcotráfico. En "Y nos mandan armas",
Berolo clama que para luchar contra los narcos y el "tumulto
demencial de los gringos delincuentes" Estados Unidos, envía armas
a Colombia y "Se tiñe la tierra/de nuestra propia sangre/se baten
en la selva con armas de la DEA/los hijos de Colombia/mientras
crece sedienta/la turbia manada/de los cuervos drogadictos de
otras tierras."

En el poemario que conmueve mucho más a quienes estamos lejos de
tanta miseria humana y dolor sin límites, hay también estampas de
colombianos en Estados Unidos "bajo el tétrico elevado/de
Queens/atiborrado/de un millón de colombianos/amanece la exilada
patria, la extranjera" mientras que, en Miami, cunden las redadas
de ilegales y se escucha "el frenético aullar de las sirenas".

Hay palabras para los gamines "que descorren con manos pordioseras los cristales de carros opulentos"; para los emergentes, los nuevos ricos que impusieron "la hora de Ser por el billete"; para los niños sicarios "que ensayaron la muerte con los gatos" y para los secuestrados que "los llevaron a donde no van los muertos".

"Mis poemas los pudieran escribir todos los colombianos" dice Barolo Ramos, y agrega "Cada poema en estas páginas, es un momento amargo de Colombia" como lo dijera el Dr. Álvaro Gómez Hurtado al recibir una copia inédita de los mismos en 1991: "Sus versos evocan con nostalgia, a una patria desgarrada por los acontecimientos actuales de malestar social generalizado.

Barolo, bogotano, andariego universal, es conocido como Ave Viajera, el título de su primer libro de poemas publicado en México, 1970— vivió fuera de Colombia durante 47 años, de los cuales, dice: "Nunca antes había un colombiano, vivido tantos años tan lejos de la patria y al mismo tiempo, tan cerca de su corazón; no tengo que explicar tan larga ausencia, porque nunca mi corazón estuvo de viaje por otros lares que no hubiesen sido los de mi patria".

COLOMBIA ANTE EL CAGUAN

ULTIMA HORA 00:00:00-05:00:00 GMT - 24 de febrero de 2002-
SAN VICENTE- Guerrilleros de las FARC regresan a incomodidades de la selva-- Pero, por el momento, los soldados del ejército disfrutaban imaginándose a los guerrilleros corriendo asustados.

Fuente: Reuters.

¡Soy Colombia! Infinito Maestro, a negra suerte atada
de turbamulta que la Paz reclama a golpe de metralla,
trasegando voy los rumbos de la muerte en alborada,
habito las regiones negras del secuestro y la maraña.

¿Dejada de tu mano acaso estoy? ¿De todo amigo caro?
¿De tu cena y de tu cáliz? ¿De tu pálido rostro Nazareno?
Velero errante, timonel del alba, entre la bruma el faro,
buscando puerto voy, playa amiga, Paz en plácido terreno.

Ante El Caguán posada estoy retomando lo violado.
La heredad deshecha repartida yace. El fúnebre cortejo pasa
de mis hijos regando con su sangre los campos asolados.

Abandonada marcha la triste caravana de mi raza;
al exilio los que no resisten, y este corazón, de Amar,
al Gólgota, Señor— para morir, y al fin, como Tú, ¡Resucitar!

A la Gran Ausente- Mi Madre — q.e.p.d. marzo 23, de 2004 — Ella
supo del Dolor de Colombia en su propia pena materna en el exilio.
Hoy, sin ti, Madre, pero contigo en órbita de sueños, escribo mi
Adiós a la que fuera en buena hora tu patria y la mía, de adopción —
En esta hora de verano del 2004, a dos meses de tu partida, en
Miami, de regreso de lo que ya no es, a lo que puede volver a ser,
nuestra Patria de nacimiento, donde descansas para siempre luego
de 45 años en la lejanía, escribo para decirte que hoy lo dejo todo
para volver a todo— ese todo que es COLOMBIA— Allí podré vivir
y trabajar bajo tu sombra, llenarme de tu Presencia Ausente, sentir
en carne propia el dolor de la patria, y no tener la excusa de decir
que no puedo hacer nada por aliviarlo.

Carta de despedida a los Estados Unidos

Miami Junio 25.2004- 3

Escribo para ti, madre mía, tan lejana estos días como el viento que aquí no corre ni asoma por ninguna parte; te escribo desde el verano, el largo verano del 2004, el de la despedida que viene diciendo Adiós desde siempre; el de olvidar la puerta de la casa, abierta a una playa desierta para que nada impida la llegada del olvido; el verano de entregar las llaves que abrían el porvenir al bullicio de tumultos extranjeros; el verano de donar muebles viejos, y ropa usada, y cachivaches de aseo y de paseo, y asados y arreglo de jardines y quehaceres por demás ociosos. El verano de zarpar del ruido hacia la callada elocuencia del silencio. El verano de volver para volver.

Escribo desde el último verano de mi última angustia americana, antes del primer verano de otra angustia; te escribo desde mi última copa de vino en esta orilla del mar; te escribo antes de la primera angustia en otra esfera, en otras tierras y en la misma tierra. Te escribo para decirte que estoy aquí despidiendo un gran trozo de mi vida; el último de mis trópicos ardientes; el de muchos atardeceres que nunca anochecieron viendo amanecer al tiempo un otro día al otro lado de los mitos; el de negarse muchos hoy, pensando en todos los mañanas. El de hacer nido en una colina al sur del miedo para sembrar la confianza al norte de los sueños. El de cerrar para siempre tu alcoba y transportar al mañana tu pasado, tu silla mecedora, tu TV, tus retratos, tus prendas, tus quejas tu paso por el Norte siempre en rumbo hacia el Sur.

Te escribo desde la cuna de todo lo que hice; te escribo desde la tumba de todo lo que fue; te escribo desde el vientre que todo lo engendró; te escribo desde el abismo donde todo se perdió; te escribo desde el todo de todo lo que soy; te escribo desde el tronco que a todos protegió; te escribo desde la rama que a todos albergó; te escribo desde el suelo donde todo lo que se sembró, creció. Te escribo desde donde todo queda y nada queda, que, al irme para siempre, me quedó en todo y en todo, soy.

Así se engaña al corazón. Con todo y nada. Escribiendo desde el último verano de la vida en otra vida, camino de la vida en nueva vida; sintiendo el Fin en el funeral de la semilla; el deshoje de las hojas de la vida en cascadas de lágrimas y ventiscas de polvo en camposanto; sintiendo en cada grano de la tierra el peso de una tonelada de silencios; en el viento breve, una tempestad mortal para cada aliento de la llama.

Hoy, ya sin ti, Madre, pero contigo en órbita de sueños, escribo mi Adiós a la que fuera en buena hora tu patria y la mía, de adopción— en esta hora de verano, escribo de regreso de lo que ya no es, a lo que puede ser. Te escribo para decirte que hoy lo dejo todo para volver a todo. El todo en cercanías de tu tumba sabanera. Ese todo que es: COLOMBIA.

DEDICATORIA

A Los Héroes Anónimos de Colombia—* "Tal vez estemos rodeados de un heroísmo anónimo que no hemos aprendido a ver ni a rescatar. Y de pronto, también, es a través de esos Héroes anónimos que esté

la salida que hemos buscado con tanto ahínco— solo ver el lado negativo va creando una atmósfera negra que quizás contribuye a hundirnos aún más en el desastre". EL OTRO PAIS- Apología del Heroísmo Anónimo-Mario Mendoza, Escritor y Columnista. Verano del 2004- Miami

A la Justicia Colombiana

Solo podremos evitar que se repita la historia de nuestra gran tragedia nacional, El Holocausto Colombiano, recordando, cuando nos llegue la Paz, que la Patria, Dialogó, Concedió y Perdonó a sus verdugos, mas no dejó impunes sus delitos y fue capaz de juzgar bajo su propia Ley y sin entregas de conciencia a comandos extranjeros, los crímenes cometidos contra ella.

Cuando ello suceda, sus hijos todos, estaremos restaurando la nación, con nuestro amor, trabajo y entrega total a la recién lograda Paz; otros, los juzgados y sentenciados por la ley colombiana, cumpliendo su condena, en Colombia, con la esperanza de alcanzar su libertad y regresar de su culpa al seno de una patria engrandecida por la nobleza de su entrega a la Verdad, la Justicia y la Reparación.

II

Presagios del mal

iBonanza!

Aquella, de Cafetal en flor de oro y muerte encostalada—

Estamos envenenando el alma de la raza—
es un placer amargo esta copa de bonanza.

¡Ya no somos pobres!
Nos hicieron millonarios
las heladas,
los futuros,
las heladas,
los futuros,
las heladas,
los futuros.

En la orgía sin par de la bonanza,
olvidados de honra y a porfía,
sacrificamos la vendimia
de la dicha y la conciencia—
la vendemos
en jugosos cargamentos de ignominia—

Traficantes de quimeras somos
de coca,
marihuana,
esmeraldas,
traficantes de quimeras
mientras lloran
tantas almas

mendigando droga de amor,
pan de vida
para su hambre
insaciable y angustiosa.

1975

Los Emergentes

Y llegaron de la Nada...de donde no eran Nada ...Bogotá, !975

Ni nobleza heredada...
ni sangre vertida
en los campos de la esgrima
por Dios, la Patria o la honra discutida,
son ya laureles en la frente de los hijos
de esta tierra nueva,
lujuriosa que marca por el mundo
caminos peregrinos—

Es, de las minas,
las gemas de los hondos socavones,
del revolver la osadía,
del oro la amarilla fiebre,
del hambre la opresión,
de las sendas luminosas
de la droga blanca entronizada,
la cuna donde ahora
se mece la ''hidalguía''.

¿Quién hoy con pergaminos las arcas
o la honra llenan...?

Llegó la hora de ser por el '''billete''
sobre "verdes" rutilantes
levantar el nido... es la hora
de las grandes sagas de familia,
el porvenir está resuelto.

¡ Olvidemos para siempre,
¡Casta digna y abolengo puro!

1975

Esos gringos...

Los de entonces...los de la vista gorda...los de ahora, los de siempre.
Bogotá. Enero 1976

¡Esos gringos... no tienen la culpa!

ni sus billetes que lo compran todo,
ni sus manos
dadivosas,
fuertes,
ambiciosas,
musculosas,
alargadas,
dedos apretados,
cerrado puño,

índice
acusador
certero
al blanco,
manos para arreglarlo todo .

¡Esos gringos... no tienen la culpa!

ni sus planes portentosos
de alcanzar galaxias
para dominarlo todo,
ni sus armas letales
detrás de las palabras
para arreglarlo todo,
ni sus gestos de amor
por los derechos—
para gustar de todos...

¡ Esos gringos... no tienen la culpa!

... de tenerlo todo,
ni de saberlo todo—
el que lo tiene todo,
todo quiere darlo
y enseñarlo todo
el que lo sabe todo.

¡ Esos gringos... no tienen la culpa!

Es el siglo de ESOS, que lo pueden todo.

1976

Javier Rodríguez Jiménez

Crimen sin Castigo. Su blanca mano apuntaba al cielo, asomada sobre su tumba, (Bajo una valla de la Fortuna -Frente al Seminario Mayor - Bogotá, 1978)

En ese niño se llevaron la patria,
la única prenda amada
que nos quedaba . . .
¡Colombia secuestrada
fue aquella madrugada!

De su inocente cuerpo blanco
sepultado al pie de la montaña—
la paloma blanca
de su diestra abierta delató la infamia,
al cielo reclamaba
justicia a la sorda mudez de la sabana.

Qué sabía Javier de la vida
sino alborada,
luz, juego y travesura;
el secuestro, una broma;
el rescate, por una sonrisa,
hasta por una lágrima, de niño.

<<Valen oro de los niños
las risas y las lágrimas.>>

Somos una raza triste,
huérfana, doliente;

abrumados de vergüenza
y de ignominia
transitando vamos
senderos de locura inmensa—
mientras a nuestro lado pasan,
¡Impunes!
los monstruos
asesinos llamándonos:
¡Hermanos!

1978

Oh Colombia tan rica y tan pobre

¡ Yo amo esta tierra mía!
...y más todavía
al verla en el potro del escarnio—
cuando bien podría
con orgullo alzar el rostro
y el fuerte brazo de la hombría
—más nó,
miradla:
fértil,
generosa,
rica heredera de glorias y blasones,
herida en su íntima raíz
por pérfida acechanza
de óptima riqueza concebida
y oprobiosa miseria consentida

1980

Gamines

Los llevan las Fieras a sus cuevas; los sacan de la jungla citadina
para enterrarlos en las sombras del miedo—aún quedan muchos
mendigando en cada esquina los mendrugos que les brinda la
opulencia.

Bogotá- la de Ayer, la de Hoy- La de Siempre

¿Acaso somos ciegos, para no mirarlos?

Están allí, en todas las esquinas,
al borde de cloacas pestilentes,
a la orilla de todos nuestros sueños,
con sus miradas largas, desafiantes—
están allí,
despojados de risa,
lecho, amor y abrigo—
ellos abaratan la vida de ilusiones,
descorren con manos pordioseras
los cristales de carros opulentos,
cambian pan por cigarrillos
y el cuerpo,
y hasta el alma
por mendrugos;
olfatean,
lamen las manos "señoriales"
y caminan hacia oscuros
arrabales de ignominia—
icarne de cañón y de sicario!

1981

III

Abismales

Las Furias desbocadas

La Justicia arde Lloramos los ausentes

6 de noviembre, 1985

20 años después— jueves 3 de noviembre de 2005, la Corte crea una comisión de la verdad para Palacio de Justicia. El Tiempo. Bogotá, Colombia Por no haber aún claridad sobre los hechos que ocurrieron tras la toma del Palacio de Justicia, el 6 y 7 de noviembre de 1985, que concluyó con la muerte de 11 magistrados...

·
¡Tal la lejanía,
tal la infame hazaña...!

La hoguera ardía en ultramar—
no morir imploraba la Ley,
y en el dolor
de su agonía
moría mi alma

—itan lejos
tan lejos...!

Sangre...Tinta Editorial
Guillermo Cano 17 de diciembre de 1986)

¡Qué si no la palabra escrita que enrumba
los caminos perdidos,
la plana que denota epitafios
sobre la tumba de los ya se han ido!

¡Qué si no el titular de alerta clara
como el retumbar del trueno
en el silencio hostil de la manada—
que reclama justicia para el periodista muerto!

¡Qué si no la sangre, tinta editorial,
volcán atormentado para escribir la gesta
de la pluma ardiente
de los Canos y Chaparros masacrados!

¡Qué si no la prensa viva trasegando caminos
de barbarie en la mira cobarde,
el petardo traicionero del alba,
y el brutal estallido de las prensas!

¡Qué si no el grito amanecido de ira justa,
atesorada, más allá de todo lo perdido,
de la misma muerte del patriarca,
impune y olvidada!

Noches de Terror

Anoche estallaron 8 Bombas en varios sitios de Bogotá.
Noviembre 1989

Hasta mañana, amor...
y estreché tu mano
y me apreté
a tu cuerpo—

... en la lejanía
la vida copulaba
con la muerte.

Muerte al amanecer
Avianca Vuelo HK 1803
Noviembre 27 1989

Un instante nada más...
una sombra fugaz sobre el cielo
azul de la sabana,
un suspiro de adioses,
un vuelo de brisas,
un paisaje
de ilusiones,
un devenir de jilgueros,
un corto vuelo
entre dos canciones,
un sillón vacío—i... el horrendo trueno

de los alerones vencidos!

y nuestra patria toda
masacrada
sobre la pálida
heredad
de las colinas.

Muerte a bordo
Carlos Pizarro León Gómez
Abril 26, 1990

Tenía que acercarse al cielo...
venía del infierno,
de la última ráfaga,
del monumento a las armas,
de la primera noche
de encuentros no furtivos...
clavó la mirada en el terruño ameno
de la patria amada—

y en el quedó pasmada
la última alborada
de las selvas
y la patria soñada del mañana...

El Ultimo Caído

Lunes 15 de Julio de 1991, Recital de Piano y Poesía, - como expresión de nuestra eterna gratitud por las manifestaciones de condolencia recibidas con ocasión de la muerte de mi esposo y padre el Dr. Enrique Low Murtra. Yoshico, Amalia y Olga Low Nakayama

Poema de declamado por su autor Joseph Berolo Museo Ricardo Gómez Campuzano

Se tiñeron de sangre como otrora
de un ingrato abril
las viejas calles empedradas
de mi Salle procera,
la de mis auras ya lejanas.

Viajero de las aulas
lo esperaba la acechante
y anunciada muerte,
caminante sin pena
de sus zapatos viejos,
pasos daba de gigante
hacia la tumba de la justicia
colombiana incinerada.

Enrique, Maestro,
fuiste el último caído
bajo la humana gresca
de nuestra tierra en fuego—
el último caído
en el abismo sin fondo
de nuestra triste historia
de horror y de violencia.

Ya reposa tu cuerpo
en el valle infinito del silencio;
ya te escoltan
los ángeles del cielo,
protegido al fin,
de las bestias desde infierno
maldecido.

Bojayá

Mayo 2, 2002

Acalló la voz del pueblo
la metralla—
silenció su reclamo
de vivir
la furia de las balas,
del taciturno río
el agua pura
convertida en sangre
por venas abiertas
de la patria.

Los cilindros sellaron
con tierra alborotada
los cráteres de huesos;
la negra nube del horror
desatado bajo el llanto
de las fúnebres campanas,

selló la tarde
de la noche larga
de Bojayá inerme abandonado...

Un pobre cura maniatado
clavaba su mirada
en el hueco negro
de la pequeña iglesia
destrozada.

Alli yace Bojayá perdida
bajo callado campanario,
tumba del dolor,
hasta de Dios mismo
abandonada.

IV

Constantes de muerte

Secuestrados

No seremos Libres mientras exista un solo secuestrado

Se los llevaron del cáliz mismo de la vida
hacia el más abyecto de todos los destinos—
los arrancaron de las cumbres
al abismo de alimañas y cavernas avernales
de las selvas a morir en cada instante
entre el tupido engranaje

de las balas y el ultraje,
bajo la sombra de odios asesinos!

Cubrieron sus ojos con el velo de la noche,
su esperanza atada a lianas de la selva—
se los llevaron a donde no van los muertos,
bajo máscaras de fuego
hacia la tumba del más oscuro de todos
los designios:
La Muerte en el Olvido—,
el más cruel y horrendo
de todos nuestros duelos.

Nombres Olvidados

Solo eso. nombres
sobre las lozas frías
de olvidados cementerios—
nombres, solo nombres
sobre la tumba abismal
de nuestra loca
y absurda
indiferencia...

Ráfagas de plomo

Ensordecidos vamos por el eco de las balas perdidas en la noche
de nuestro eterno calvario

¡Cuántas ráfagas se llevan cada vida!

dibujan la noche los trazos de las armas,
el guardia solitario espera
en la garita fría
las sombras cargadas de ignominia—
las venas abiertas de la patria
desangradas yacen
en oscuras callejuelas—
el dedo en el gatillo,
desvelados,
en pueblos, ciudades y veredas
esperan los soldados
la muerte traicionera.

Campo de batalla,
la patria es un calvario
donde ruge la canalla
en ráfagas
cobardes y asesinas.

Y se entrega la jauría...

Entrega de Pablo Escobar: Destino: La Catedral
Noticia recibida a bordo de un vuelo de Avianca. Destino: New
York.

... Llegan en la noche
de la noche misma—
del carnaval de sus desvíos,
sombras de su propia sombra...
el rojo cauce de la patria herida
detenido un breve instante,
de los parias recoge

sus guadañas.

Tras las rejas de la justicia mansa
la muerte parece suspendida—
mas por los tristes lares
de la patria inmensa

flota un halo triste de ignominia,
un no se qué de causa muerta,
entrega vana, burla y payasada,
ausencia de lo jamás logrado,
un negro presentir
de habernos olvidado.

Bajo la selva

El Plan Colombia ha sido concebido para reforzar a las Fuerzas
Armadas del país en su lucha por acorralar y extraer a los
rebeldes de sus guaridas
en las selvas...

¡Oh Selva!
comba infinita del silencio
a balas y lamentos—
agreste nido,
tenebroso abismo,
frontera de sismos,
ruta de amargura,
trochas de fantasmas
ambulantes,
vertientes de lamentos
subterráneos,

verde infierno
de soledades torturadas,
tumba sin lápida,
humedales de sospechas,
sin esperanza
de campanas...
...vomita
de tu vientre,
caleta de la muerte,
el enjambre
de las fieras
que te albergan—
ahoga con tu fronda
el pálido aullar
de los chacales.

Frente al Mar de Coveñas

Padre Rafael García Herreros -Soñador de Encuentros

"Me dicen que él quiere hablar conmigo, un humilde cura":

En abril de 1991, el padre García emitió un extraño mensaje en 'El minuto de Dios'. Dijo estar dispuesto a dialogar con Pablo Escobar en alguna playa del Caribe, aun incluso a riesgo de morir en un eventual tiroteo. La intervención señalaba lo siguiente:

Me han dicho que quiere entregarse. Me han dicho que quiere hablar conmigo, ¡oh! mar, oh! mar de Coveñas a las cinco de la tarde, cuando el sol está cayendo. ¿Qué debo hacer? Me dicen que él está cansado de su vida y con su bregar, y no puedo contárselo a nadie, mi secreto. Sin embargo, me está ahogando interiormente.

El sacerdote dijo además:
Me dicen que él quiere hablar conmigo, un humilde cura, que no soy obispo, ni canónico, ni siquiera vicario episcopal. Me manda a decir que crea en él, que él es un hombre de palabra. Le pregunté si se huiría de mi, de mi lado, me dijo que no.

¿Quién lo sabe?
¡Solo el mar!
Soñó Garcia Herreros
levantar la fiera
de su cueva audaz
y dialogar en Paz
ante la mar...
¡Sueño de pastor...Nada más!

Mulas

Aeropuerto El Dorado, Bogotá, Colombia.
En un Amanecer

...

¡Adiós mi pequeño!
cierra los ojos... duerme-
¡piensa en mí, calladito, así, juiciosito—
que ya vuelvo, mi único cariño!

... y de la estancia aquella partió la madre
hacia incógnitas querellas
buscando fantásticas holguras,
imaginando alturas y querencias.

Preñada de horror y desventura,
portadora de fiebre y de guadaña—
viaja rumbos de locura
a parir un monstruo blanco
en negro lupanar ignoto.

Niños sicarios

Ellos no tienen la culpa...
Llevan cien años de pasados amargos en la frente
y cien cabezas de medusa
entre las manos—

Ensayaron la muerte con los gatos,
y probaron la suerte con puñales
de juguete...

¡ Ellos no tienen la culpa!
Nacieron mendigando
Patria,
Madre,
Dios,
Ley!

Hijos de la droga

Los concibió la parca misma
en los paroxismos
de la coca,
el pasto,
las anfetaminas,
la heroína,
el crack, —
en agónicos orgasmos concebidos,
de lunáticos crucificados
en cruces hipodérmicas
cargadas
de sida e inconciencia—
prematuros caminantes
del infierno blanco,
hijos de horrendos espasmos tiritantes...

Impunidad

La Verdad es la base de un proceso de paz duradero y respetuoso de los derechos de las víctimas, pues sin ella no se sabe a quién castigar ni a quien reparar, ni cómo poner en marcha mecanismos que impidan la recurrencia de las conductas atroces.

Rodrigo Uprimny Yepes jurista colombiano cuya especialidad es el Derecho Constitucional. Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la Organización de las Naciones Unidas.

Conspiran los verdugos de la patria

en las sombras de la tregua dada,
la trama de su Paz y Libertad—

¡Bajo la noche de la impunidad
fenecen los sueños de los libres!

Agonizan sin encuentros los lechos vacíos
de los que ya no vuelven;
en el olvido los nombres de los muertos—
en el marco de la historia
la danza sin final de los acuerdos
teje filigranas de circo y mascarada.

... Y nos mandan armas

para luchar de frente las furias
que desatan el tumulto demencial
de los gringos delincuentes...
se tiñe la tierra
de nuestra propia sangre;
se baten en las selvas
con armas de la DEA
los hijos de Colombia
mientras crece sedienta
la turbia manada
de los cuervos drogadictos
de otras tierras..... Balseros-

Si de la Isla hermana los balseros a esta orilla llegan, su futuro
alcanzan— ¡Mas, oh dolori -, mueren tantos...tantos en el abismo de
las olas traicioneras...!— Desvelos al Amanecer de un Nuevo Día.

Septiembre 11, 2001-

iOh, Cuba! iOh Islas!
iEl Sur-el Golfo, El Hueco!

iOh el mar, cuna- tumba,
el sendero de jamás volver!
los festivos días en aquel hogar
de antes de la guerra...i Idos !

Una balsa al mar zarpó hacia lejana orilla extraña—
exilados de paz y amor a bordo van,
navegan los tortuosos valles
de las olas sepulcrales.

i Oh, los Cayos, los agudos arrecifes!
<<Extraño puerto para tan noble tierra>>

Danza es de ojos calcinados en la espera,
al salado horizonte floridiano están clavados,
la lejana orilla exploran, el horizonte otéan—
en los brazos entumidos de una madre,
un infante llora— Ella, al fondo submarino emigra
envuelta en algas— la última gota de agua fresca
a Elian González brinda, el alma entrega
a los abismos— la horrorosa sima
del temible Golfo aprieta, su fauce abierta,
la tumba mareante—todo es drama
en el pálido horizonte traicionero.

En algún lugar la ley acecha—
<<abrazo o despedida>> los balseros van

al encuentro con la dicha, la corriente buscan,
la más cercana roca, llegar ella, reclamarla,
<<libertad segura>> — el incierto de la hora cero
converge en un remanso de arena y de gaviotas—

i El azaroso viaje empieza !Colombia la extranjera

Paraderos

Sevilla, España Mayo 24, 2002

2:15pm - En un paradero de Triana...recordando.

Las paradas de la ocho,
Le Jeune o CoralWay
en el Miami del exilio,
en Collins y Washington
en el alarde de la playa—
todas tienen banquillos
para el temporal reposo
de entretener la espera
de un hastío. Son de hierro,
lo dispuso la Alcaldía--
donde poder freir yemas,
posaderas y desdichas.

La ciudad duerme de día
sentada en las esquinas—
Ese letargo arropado de sol
que se detiene a ratos
para callar un grito
y colgarlo de un sombrío.

Yo te dije que nunca iría

a la parada de un bus—
solo porque tengo miedo
de lo que puedas pensar
si al pasar en un velero azul
me vieras como se ve el exilio:
esperando que le llegue el viento
para treparse en él a su destino.
o llegar a viejo pegado de un aviso.

Wall Street
Banqueros en cadenas
New York, 2012

Un girón de cielo apenas entre la bruma fría
de Manhattan.
Trinity Church,
omnipresente bajo la negra piedra
de sus cuatro siglos;
Donald Trump eleva globos imperiales;
El World Trade Center,
las majestuosas torres del Imperio—
trazan cotizaciones funestas
en el agua metálica del Hudson.

Cien jinetes de la coca marchan en cadenas,
adictos corredores de quimeras,
la última dosis en las venas,
bajo los cuellos blancos

V

Colombia la extranjera

Redadas

Colombianos Atrapados.

Miami, 1-12-87

En el silencio de amplio bulevar,
bajo el abanico de las palmas
estalla el frenético aullar de las sirenas—
brota el infierno de la noche calma
y es un estertor de fieras
el monstruoso eco
de la última redada.

Lanzan centellas el hacha y la piqueta,...
saltan las astillas del quebranto—
en Coco Walk,
Kendall
Hialeah...
crujen las fuertes cerraduras,
hiede el gas,
danzan danzas parcas
las tétricas siluetas de la DEA
con las borrosas formas
atrapadas...

Delicias Colombianas
Sabores de mi patria

Kendall, Miami

Esta senda no es andina,
ni el aire, la rosa o el clavel.
Sabaneros no lo son el geranio
ni la hortensia o el jazmín.
El agua que bebemos no corre
de una cima en el alto Tominé.
No es de mi Colombia
el ave que se posa
en la palma de Vizcaya,
ni la despensa guarda
brevas y arequipe
que se digan de mi bella Bogotá.

Aqui no hay obleas blancas
de Sopó ni trigueñas
de Choachí—los Tamales
del Tolima,
se sueña son de allá.
Un ajiaco hierve en un portal
en Kendall
que se dice ser
de las Aguas allá en Santafe;
hasta cilantro tiene y perejil,
de postre, la cuajada,
masato o agua miel—
que parecen ser
de Chía o Ubaté.

El pandeyuca es tibio
acabado de cocer,
la rellena es algo que decir,

y se sonroja de vergüenza
cuando tiene que servir
y hablar inglés
la hermosa niña del bello Medellín.

Ya lo colombiano se hace en USA.
La paz que allá no existe
con sabor y aroma aquí se siembra—
tiene acento muy de allá
y de venta, aquí,
en cada esquina está.

Hasta el aire que nos llega
de la patria en busca de un alar,
parece que se queda donde pueda,
¡Que Ironía... Circular!

Cercanías de luz en caminos de sombra

Septiembre 11.2001

La hora fue de mal cercano
envuelta en gritos de terror,
de tanto ser un viaje extraño-
alas portadoras del horror.

Al alba pura que asomaba
su mirar azul de madrugada,
en trueno convertida iba
la suerte de mi tierra amada.

De la negra cueva del infierno
brotaron hienas las entrañas;

en su mortal aullar siniestro

la muerte llegaba traicionera
cargada de arteras alimañas—
a donde nadie nunca lo creyera.

Nocturno de Muerte al Amanecer

New York
Bajo Manhattan
8:46 am 9.11

Un instante fue de luz,
de mañana veranera,
de fe bajo un cielo azul...
y en un segundo luego,
todo se convirtió en infierno.

¡Que horror!
De la muerte el manto
cubre la humanidad entera,
de no retorno el rumbo.

El imperio está de duelo,
nuestras vidas en cenizas
van ahogadas;
amigos, hermanos,
de tanto ser desconocido,
su postrer llamado
del instantáneo más allá—
a todos llama a rescatar
truncada llama.

Vivir de nuevo, rugir
cual fiera herida
con furia aún por desatar,
que solo Dios
nos puede consolar.

Prended un cirio sobre el mundo

Vigilia 9.12. 02

Día de oración, día de cirios encendidos, día de sombras y
desolación.

¡ Pasad la antorcha...!
con alargada mano temblorosa
mi cirio prendió otro cirio,
y miles más prendieron hoy
en callado momento de oración.

Porque tan pequeña llama
sobre lágrimas de cera derretida,
un mensaje enviaba banco a banco
a todo fiel orando
en este humilde templo de San Judas
en Brickell y la Ocho.

Sentido fue, tan celestial y místico,
el pasar la antorcha con amor y fe,
que en esta tierra nuestra, es el cirio
en nuestra diestra hoy, votiva llama

por aquellos que en tortuosa altura
gloria hallaron y en sórdidas cavernas
su mortal sepulcro yace hollado.

¡Pasad la antorcha, hermanos,
pasadla bien!
más allá del templo de vuestra propia Fe,
porque es hoy sobre el mundo
el encendido cirio
el último adiós
a los que ayer a su descanso
eterno fueron y de nosotros
llama es para nacer otra vez.

Oda Neoyorquina

Semblanza de un sendero donde empiezan y acaban los caminos
Mi Bogotá en el Hudson
Sept. 11.2001

Caminante aquel de otras horas
por largos callejones de carrusel
y serpentina, soñador viajero
entre la turba humana cruel
apresurada, tumultuoso fue su paso
bajo la comba agreste
del mundo neoyorquino.

Mustio remedo de viajero
con pasaje sin regreso,
visa abierta a una Isla

triangular de arcanos,
peregrino viaje en duelo
por aquel camino trasegado
de jornadas tantas ya cumplidas.
Solo viaje las ventiscas de una sierra
habitada por las fieras.

Conozco los abismos de hierro
bajo los rascacielos.
El brutal correr de los furiosos trenes,
el sordo gemir de los candentes rieles
en ignotos socavones negros.

Curioso andariego de Broadway,
callado vecino de alguna calle de Queens,
fatigado viajero diario
de un vagón del tren de Flushing
camino al Bronx,
la última parada en Yonkers,
la plenitud de White Plains,
bajo el río, bajo el río,
siempre bajo del río.

¡Nueva York,
ciudad de vieja andanza!
¡Aún me asombra el prolongado vuelo
de sus torres erguidas
en afán de altura
al ancho panorama lujurioso.

¡Oh, aquel tiempo,
y su fulgor de plata!
Aquella hora desteñida

en un plano horrendo
de misiles furiosos.

Donde otrora fuera el mundo,
herido yace su corazón de acero.

Viajero de sus rumbos fuí,
mi sueño americano
yace herido bajo las altas torres,
los laberintos de Pine,
la negra catedral,
las olvidadas tumbas centenarias—
sepulcro nuevo incinerado
de tres mil palomas blancas.

¡Oh, el flaco callejón de Wall Street!
la danza de millones
en sus torres de marfil.
La paciente China va callada
entre el bullicio de Canal,
Puerto Rico trajina en la Catorce,
la humanidad entera
por sus calles va, sin nombre,
buscando sus caminos
bajo la sombra larga y muda
de las enormes torres asoladas.

Del ayer, un "lunch" casero,
en una banca verde,
sobre el horno de un andén
en Battery Park,
y el escape semanal

a Staten Island
en grandioso barco rojo,
y la Estatua,
siempre la Estatua.

Fue el verano. Y el invierno,
y fue la primavera y fue el otoño,
y es de nuevo, ¡El Invierno!

Carne de la misma carne

¡Oh lejano nido, tan lejos
de quienes buscando
vamos en la quimera azul
del extranjero
tu calor-sabor soñado—

¡Oh dolor éste de morir
bajo la injusticia hermana!

¡Oh! , el horrendo tormento
colombiano— es de madre
que llora amando al hijo
que su sangre desparrama!

Mas la cuna sigue llena
de pañales blancos, todavía;
Colombia espera el parto,
aunque en horas de la tarde,
de mejores hijos que rediman
el mal parido de otro día.

2003

Sueño en Tiempos de Guerra

Poema en Hora de Bagdad
A mi hija Colombiana- Su guerra
Miami- Agosto 1o. de 2003

Cuando de las sombras se desprende el día
en esta vecindad del alma tan lejos de tu vía—
transitas rutas de arena, de grietas y mezquitas,
la calma llega: es el sueño que tu carpa habita.

Mas en la noche larga de tu día no hay calma;
el reposo no es consuelo aqui, si en campaña
vas, del mar abeja. Bajo lluvia de metralla sales
al azar de las arenas, por los turbios arrabales

de Bagdad—Duermes. Tú, bajo una tolda— arde
aqui, en el campo de batalla de mi propia tarde,
el sol que viaja ya a despertar tu parco sueño.

Al mío que llegar debiera— tu aurora, ¡aturde!
— parte allá la caravana de Humbees- empeño
vano- hacia un arcano— aquí, mi angustia cunde.

Perdón Hermano

...que sufres allá en la patria,

y mueres, y te sientes en tu hora abandonado
Miami. Junio 28 de 2004.

Hermano: Lo que nos separó
no fue la distancia
que bien supimos siempre
vivir nuestras jactancias
muy a gusto y buen talante.

Fue este vivir ausente
de la tierra
en un tenaz presente,
de cariños que jamás se dieron.

Nos separó la Guerra
que al llegar tocó de muerte
el marco de tu puerta,
tu paz, tu herencia buena,
te hizo pobre, fugitivo,
plagió tu aurora,
derrumbó tu estrella,
llenó de gritos tus silencios,
se llevó tus hijos al averno,
secó la fuente de tu aliento,
y convirtió tu hacienda
en un desierto.

Nos separó mi poca holgura
en extranjera tierra,
tu sufrir que no pude compartir—
en tu sentir creiste fue abandono:

iNunca supiste en tu dolor,
del mío horrible
de no poder a ti acudir.
iPerdóname, Hermano! iPerdóname!

VI

Regresos de neblina

El Regreso del Soldado

A mi hermano CRE. —. Su guerra fue lejana de nosotros...demasiado
cercana para él. Hoy sabemos. Hoy llegan de la Selva colombiana los
que aquí pelean nuestro Vietnam cercano- 1968- Miami, Florida-
Estados Unidos de Norte América

Eran las seis en punto
del sol nacido en una palma,
en una calle de Viscaya,
una de tantas calles verdes
pobladas de olvidados
bajo los puentes de la Uno,

atropellada.

Venía de la Guerra,
la que no tiene nombre todavía.
Su silencio entró gritando
que nunca hablaría
de la suya enredada con aquella.

Le abrí la puerta
de mi estancia
en espera
de un abrazo
de alegría...

Hoy, recuerdo el uniforme
que traía envuelto en una bolsa
que se quitó al entrar a un Hércules
al despegar de un cráter en Saigón.

Me lo entregó sin decir palabra—
quería que lo enterrara
en un lagarto
en Everglades—
nunca dijo nada del agujero de bala
en la guerrera
«que olía
a rata de caverna vietnamita
al calor del mediodía»

Tampoco dijo nada
de aquella guerra sucia

que nunca fue de nadie—
en su rostro se veía
algo así como un pasar
de balas que solo él sentía,
de cosas que él sabía
que nunca las diría.

Cumplía veinte y cuatro años;
ayer cumplió cincuenta—
Portando todavía
ese silencio que al abrir la puerta
aquel día, entró gritando
la historia de su guerra y su agonía.

Estado de sitio

Hijo: Golpéame las carnes,
golpéame el cuerpo
cansado ya de golpes,
todo espera,
todo aguanta.

Dame a conocer
la soga, el cepo,
las cadenas,
los clavos en la cruz,
la corona del reino
del calvario;
hazme sentir
el peso de mis culpas,
el reclamo
de tu causa.

iPero no me hieras
con tu rencor,
con tu desdén,
con tu venganza
de palabras,
con tu espina
entre una rosa,
con tu ausencia
de mi llanto,
con tu indiferencia
en mi agonía,
con tu gesto
de rechazo
en mi hora de tinieblas!

VI

Los senderos del Regreso

Se va tu enamorado, Colombia...
... llorando estoy de antemano mi partida—quiero quedarme
sembrado en tus entrañas, mi paso detener al pie de tus montañas...

A Bordo de Avianca,
Destino New York
Mayo 17, 1989

...hilvanando recuerdos con el hilo dormido
de las nubes tendidas sobre el lomo de tus colinas.

Vine a verte cansado de remotas geografías,
a medir tus distancias sencillas
y llenar mi cantina peregrina
de tus mansas aguas,
mi alma de tu poesía esmeraldina.

Vine a besarte, Colombia con besos de amante insatisfecho
y abrazos delirantes de poeta—
Vine con la herida anticipada de esta hora
que me lleva desvelado entre la bruma.

He venido estirando el tiempo del encuentro,
alargando la forma de mi entrega,
saboreando tu presencia de viento,
sin codicia alguna, amando tus dulzuras,
velando tu noche cruenta acostada
con la pena y la deshonra...

He sembrado tanto en mala tierra ajena
que siento se muere mi tarde en despoblado,
sin ti, mi patria amada, mi suelo maternal.

Volar de nuevo, ! Que ironía....!
¡ Oh la lejanía! — « pero es que soy de la lejanía»

Ayer no más, llegué a tu mañana,—
en otra, !Oh dolor! ¡ Me voy a mis tristezas !A bordo de Avianca
,Mayo 17

Recorrido Sentimental por el Viejo Bogotá
Io. de Enero, Año 2000

...donde reinó la aurora
cunde pavor de tempestades.

Cuando por fin llegué del largo viaje,
a recorrer me fui los caminos del ayer—
mi vieja ciudad de Bogotá- la que dejé
aquella vez cuando la fiebre de viajar
robome la dicha de crecer y amar
en un tiempo de alegres cercanías,

No hallé la hora nueva proclamada- tan solo
la sorda dentellada del tiempo consumido
en la hoguera engañosa de suelos extranjeros...

Solo hallé la tierra hueca de petardos,
la cosecha de muertos— míos y de todos,
la pared erguida de todas las tristezas
sobre la tumba de los sueños que soñara
y el sabor perenne de los que atrás dejara.

Las formas que tuvieron escultura,
marchitas yacen bajo Las Furias;
al asomo de mi risa de viajero que regresa
de lejanos manantiales de aventura,
se pliega el rictus amargo de los viejos
que miran mudos mi planta aventurera
como si no existiera, ausente en vida como ellos.

Ni la calle angosta existe de alfareros toledanos,
ni el alto balcón de los amores callados, vigilantes,
ni la plaza de abrigos taciturnos
ni la fuente que lloraba
la pena de olvido de la estatua,
ni el atrio aquel de Santa Inés

para el raigambre humano dominguero.

Nada queda y todo queda
y el dolor se ahonda detenido ante la puerta
de la que fuera aquella estancia mía
de abrigos y quimeras—solo escucho la comparsa
de nuevas mascaradas.

Ya no la fiesta propia, ni fisgonear
por entre cortinas rotas
el cumpleaños de la hermana mayor,
ni poder llegar de tarde
y encontrar la puerta abierta,
la cena puesta, el beso maternal,
el abrigado lecho,
la esperanza viva.

Ya no poder, en las noches de bohemia pura,
regresar amanecido,
lanzar guijarros cautos
a la ventana fraterna,
trepar por la pared de atrás,
tener de amigo al perro guardián—
o dormir sin pena bajo la entrada
para un alba de excusas borrachas.

Ya no existe nada de todo aquello fiel;
la casa fue vendida
al primer llegado de otra tierra—
el hogar que mi abuelo construyera,
cuarto a cuarto,
con artesanado empeño—
lo habita suerte despiadada.

Doblé la esquina de todos los suspiros,
esquivando lo cierto, negando mi tristeza—
me fui de largo sin saber a dónde,
caminando lento mis memorias
hacia las amplias avenidas nuevas.

—por las frías madrugadas escolares
de aquellas horas de ingenua fantasía
de mi ayer de niño que nada conocía,
pasaban sombras enruanadas,
los coches negros del Taxi Real
y los tranvías largos
en mustia procesión de espejos
retratando la muerte de los años.

Solo el mapa del antojo—sobre la fría desnudez
de la Plaza Mayor dormía el Prócer su soledad
de piedra a la sombra del viejo capitolio.

Todo estaba allí y nada estaba—
solo yo quedaba inmóvil
bajo la eterna majestad
de la Basílica Primada.

Nadie a quien llamar,
con quien hablar de aquel ayer—
tanta gente nueva vociferante pasa
—¿los antiguos dónde están?—
de semejante embrujo solo la mirada extraña,
indiferente cruza la gente de la Plaza.

Si fue bien cierto que de lejos nos hablamos tanto,

la ausencia pudo más-
Y así un día y otro día,
otra fecha y otro año,
cien aniversarios....el Adiós,
las nuevas que nunca fueron nuevas,
<<todo fue noticia en retardado tiempo>>
—y el retrato aquel de niño, no cambió:

En su marco de oro los recuerdos,
la madre siempre joven,
el padre siempre adusto,
los hermanos, pequeños se quedaron—
tuvieron hijos, viajaron los retratos
envueltos en historias, al llegar, pasadas,
ya llegaban viejas.

De todo aquel viajar de amores a lo lejos,
se cruzaban con besos los senderos,
creímos salvados los abismos,
manantiales de "te quiero" los correos,
misivas cargadas de todos los deseos—
el amor que nos dijimos — presente duradero.

Un día se nos fueron los amados,
los olvidados,
los ignorados,
los nunca conocidos—
lo supimos
a destiempo—doblaron las campanas
en la torre de los cielos
y fueron tardes negras
enlutadas, sin aquellos,
qué se fueron...que se fueron...

Madre, padre, abuelos, los hermanos...
los amigos, los grandes caudillos—
de su vida grita aún la voz
en los abismos—sin poder en paz gozar el sueño eterno,
esperan ver de nuestra ausencia el fin, el regreso
a visitar sus tumbas, para poder al fin dormir.

Cuando por fin llegué del viaje
caminé por los caminos de la partida
hacia el mismo lugar que habitó
la fiebre del huir lejana
poblada deste frío negro
de la noche trasegada por todos los olvidos.

...Y me quedé dormido
bajo un balcón cercano
al viejo claustro lasalliano
como cuando era niño
y caminaba calle once abajo
hacia la suerte juguetona
del parque centenario
saboreando colombinas
en la esquina del Florero...

¡ No me despertéis!
duermo el sueño de jamás haber partido,
y es mi reino, El Mito Colombiano.

La Tierra Prometida Espera

Es justo y necesario regresar, La patria espera, nueva,
esperanzada. Soplan vientos frescos. Miami - Febrero 7, 2002

Vengo de la patria amada,
la región de nuevos vientos,
la esperanza, la llamada
de la tierra a recoger su aliento.

En la distante bruma fría
de la montaña agreste, crece
un río de corriente tibia—
en sus ondas mi soñar se mece.

Corro hacia el terruño amado,
altiplano de vivir sonoro,—
el cielo colombiano está poblado
de esperanza, es un tesoro
el camino del retorno alado...
i ya nada puede hacerme daño!

Evocaciones

Enfermo el corazón suspira,
evoca en sombras las sombras del pasado
y dice el verlo todo mustio y apagado:

¿Cuándo, Señor del Cielo,
cuando de tu luz la aurora a florecer
en mi jardín del hielo
como un destello de tu obra redentora
mi vida alumbrará?

¡ Escúchense a lo lejos rumores
de fuente cantarina,
trinos de aves en vuelo de auroras
y cantos de niños puros y traviosos
de mirada angelical ...
un suave rumorar de amantes
bajo la paz de la morada.

Dentro...
muy dentro alegre el corazón suspira
y en nueva luz envuelto
la luz recuerda de sus pasados sueños.

Cuando en tus septiembrés once te ataquen tus talibanes I y II

Solo ÉL queda cuando todo lo hayamos agotado

Cuando cierras agotados los ojos al llegar la noche.
Cuando te falte la ternura de un feliz encuentro.
Cuando se acabe el breve instante de un derroche.
Cuando al paso surja la maldad de los violentos.

Cuando sientas lo necio de todas las contiendas.
Cuando el horror persista de tanta cruenta guerra.
Cuando ya nada quede bajo el techo de tu hacienda.
Cuando la fiera brome en los abismos de la tierra.

Cuando la muerte ronde la frontera de tus eras.
Cuando en llamas ardan las torres de tus sueños.
Cuando tu garganta sufra la sed de tanta pena.
Cuando enfermo y desvalido busques dueño.

Cuando se pierda toda causa entre la copa llena.
Cuando ya sin otro rumbo te acobarde la existencia—
¡Camina hacia el recinto del templo de tu vena
y en silencio a Dios delega tus otras exigencias!

II

Cuando abras los ojos a un nuevo día.
Cuando sientas la tibieza de un beso.
Cuando escuches el eco de una melodía.
Cuando busques el camino del regreso.

Cuando marches a cumplir con tu faena.
Cuando enfrentes la cruz de tu batalla.
Cuando sufras la sed de muchas penas.
Cuando todo parezca que a tu lado estalla.

Cuando sientas que no vale lo que fuiste.
Cuando se vaya lo mejor de tu cosecha.
Cuando pierdas todo, todo lo que hubiste.

Cuando creas que la Vida está deshecha,
Camina hacia el recinto de una iglesia
y en silencio entrega a Dios tus exigencias!

Luz y Sombras

Día de Acción de Gracias - Bogotá 2004

Ya brillan en la noche bogotana, estrellas terrenales;
del cielo sabanero descolgadas, tibias y cercanas
con resplandor de fiesta, iluminando van panales,
cortejos de reinas, el trasegar de abejas y campanas.

Allá en el Norte, mi otra patria amanece desvelada,
en alba llena de Gracias a la Vida; la noche avanza
de la dura guerra cargada de aventura, atormentada,
cumple su jornada peregrina en cena de esperanzas.

América, de acertijos llena, por inquieto mar de sismos
navegando va tortuosas sendas, locuras bagdanianas,
de la bestia humana el insondable cerebral abismo,
las rutas andinas de la yerba, las cavernas iranianas,

el oro negro de las venas iraquianas, la sangre del envío.
¡Paz! el hombre clama, fin al fin de tanta senda negra,
solo estrellas quiere de los cielos ver colgadas, extravío
busca de sus rumbos locos, senderos de cordura sueña.

Por esas Calles Bajo la Lluvia

: Mira Amor, Cómo llueve, ¡Como llueve!
King of Prussia, Pennsylvania, 1987

¿Recuerdas la lluvia en Santafé de Bogotá?

Allí llueve por llover, es parte de ser,

Llovía más cuando era niño,
cuando aún no habías nacido...
contigo llegó algo de sol, me lo contaron—
fue más tibia la aurora
desde el día en que naciste.

Allí sigue lloviendo, y aquí,
y en todas partes nunca deja de llover.

Por ello no recuerdo sino adioses
y ventanas con marco de neblinas
y un aletear de despedidas
sobre panoramas de pañuelos
y de chalinas negras
y paraguas como cuervos,
grandes cuervos siniestros poenianos.

Allí llueve aún...icómo llueve allí..!
talvez llueve como acá, pero es diferente...
allí llueve con amor, llueve con un calor sensual
de ruana y pañolón...es la lluvia tibia y sola
de nuestra tierra buena.

Ver llover allí es querer copular
al ritmo del viento y de la lluvia,
es querer escapar tras las cortinas
bajo una suerte de tibiezas
y de almohadas mirando
las cimas encrespadas de neblina
dibujadas sobre el cielo gris de la sabana.

Cuando regreso de mi viajero mundo,
llevo el sol para el instante del encuentro,

pero siempre llueve cuando me voy...

¡Cómo es de triste ver llover en tierra ajena...!

Algún día veré llover de nuevo el cielo
de mi tierra adormecida escampando
bajo un alero en alguna esquina antigua
de alguna calle señorial
de nuestro viejo Santafé de Bogotá.

Encuentros Abismales
del Amor y de la Muerte

A ti, Guerra
mi lascivia declarada,
haré el Amor
sobre el tálamo de la patria mancillado—
rescataré su suerte
de sepulcro con el furor atropellado,
de mi falo erguido ante el abismo
de tus negras cavidades demenciales.
Cabalgaré tus descarnados muslos,
la osamenta hueca
de tu marchita piel desnuda—
abatiré en antrópicos espasmos
el negro laberinto agusanado
de tus hambrientas fauces,
la negra telaraña de tu amago...

¡Muerte! Te agotaré en orgasmos
despiadados, seré lava asolando
tus laderas—usaré mañas no sabidas,

derrocharé artificios,
vestiré de transparencias,
al pestilente viento
de tu caverna hueca
irán anzuelos
de acerada espuela,
atraparé tus monstruos,
agotaré los míos,
nos haremos trizas
en encuentros
abismales—
¡Tú, embestida a muerte!
¡Yo, atrincherado
sobre tu cuerpo inerte!

hasta escuchar morir
bajo mi sexo en ristre
el último alarido
de tu miserable estirpe.

¡Perdón Amada Paz!
Era la Guerra lo que entre los dos había!

IX

VOCES DE ESPERANZA

In memoriam

Apreciado Amigo: He recibido su libro de Poemas "¡Dolor...tu nombre es Colombia!* (*Titulada posteriormente, Por las Venas Abiertas de Colombia)el cual usted amablemente me ha enviado. Sus versos evocan con nostalgia, a una patria desgarrada por los acontecimientos actuales de malestar social generalizado. Los constituyentes hemos sido convocados por la voluntad de las gentes para mitigar su genuino clamor. Este es nuestro esfuerzo. Y lo estamos logrando. Le agradezco de manera especial su deferencia. Muy cordialmente. (Firma) Alvaro Gómez Hurtado. Bogotá, Junio de 1991

Tan cerca del cielo ,, tan lejos de la Paz, Año Nuevo 2002 -

Tan cerca del cielo- Tan Lejos de la Paz. No son los juegos artificiales del Año Nuevo en su prolífica erupción de sueños voladores y humo desteñido y pasajero; no el esplendor de las estrellas de neón colgadas sobre los cerros de Bogotá; no el engañoso silencio de la ciudad que puede tocarse y arroparse en un pañuelo al verla y sentirla desde un mirador plantado entre las nube sobre los cerros; no es el rasguear de las guitarras acariciadas por un bohemio para una bella en algún romántico paraje, al salir de alguna curva, bajando de La Calera, rodando por la circunvalar; no la medianoche de laser y algarabía humana bajo un cielo de luceros cercanos tendidos sobre el bosque de cruces artesanales talladas a los muertos de la guerra en la Plaza de Bolívar. No es el Feliz Año Nuevo anunciado por la espléndida estrella sabanera trepada en Monserrate. ¡No!. Es el rayo y el trueno de las Furias desbocadas definitivamente por todos los rincones de nuestra sufrida Colombia. Hoy, ante nuestro suelo patrio convertido de frontera a frontera en campo de batalla; hoy, cuando todo empeño es y seguirá siendo un largo viaje hacia el más arduo y prolongado de todos los caminos

de mi atormentada patria: el de la Guerra por la Paz—hoy
renovamos nuestra guardia al pie del cañón--Guardia dolorosa--
porque aquí se muere la muerte del poeta: la de la soledad y la
impotencia ante la volatilidad de las palabras y el oído sordo de los
violentos.

EPILOGO

¿Será mi verso
un grito vano al infinito?

No pudieron
ni las armas, ni el diálogo,
ni la entrega del alma y de la vida.....
ni el llanto de la viuda, ni la orfandad del hijo.....
nada sobre la faz del mundo detener la tormenta
infernald de los violentos.....
¿Será mi verso un grito al infinito....?